

Casuar, un lugar lleno de misterio

SEGOVIA. El Monasterio de San Martín de Casuar, un lugar vigilado por siniestros buitres y rodeado de impresionantes farallones, ha sido el escenario de enigmáticos sucesos con connotaciones muy trágicas



ROMÁNICO. Imponentes farallones rodean el monasterio de San Martín de Casuar. / FOTOS: A. DEL POZO

ÁNGEL DEL POZO

Sin duda el paisaje que rodea al abandonado monasterio de San Martín de Casuar es uno de los enclaves más espectaculares que podemos encontrar en Castilla y León. Escarpados precipicios, impresionantes farallones, rocas erosionadas... rodean un profundo valle por donde se abre paso el río Riaza. Declarada Parque Natural, esta zona es conocida como las Hoces del Río Riaza y se encuentra situado al noreste de la provincia de Segovia, lindando con la de Soria al este y con la de Burgos al norte.

Este espectáculo para los sentidos acoge el Refugio para Rapaces de Montejo de la Vega, inaugurado por el Rey Juan Carlos hace 30 años, acogiendo una propuesta de todo un mito en la historia de la ecología mundial, Félix Rodríguez de la Fuente, para combatir la drástica disminución en las poblaciones de aves rapaces.

Si ya la visita merece la pena por lo explicado anteriormente, lo es más aún para los amantes del misterio. En esta zona acaecieron misteriosos hechos que tuvieron consecuencias trágicas para algunas de las personas que visitaron el lugar, donde los siniestros buitres con sus acrobáticos vuelos parecen indicarnos que el valle puede tener unas connotaciones energéticas maléficas. O quizás, todo solo sea fruto de la casualidad. Juzgue usted mismo.

El monasterio de Casuar

El monasterio de San Martín de Casuar fue fundado por el Conde Fernán González el primer día del año de 931 y fue donado al monasterio de Arlanza. Se trata de un templo románico que acogió a monjes de la orden benedictina; cuentan las crónicas más fiables que nunca estuvo excesivamente poblado, apenas superó los cinco monjes y algún criado y es que el monasterio tampoco es demasiado grande para albergar a más inquilinos. Fue a finales del siglo XVIII cuando abandonó este lugar el último mon-

je que residió en el monasterio, quedando enigmáticamente despoblado hasta nuestros días.

El estado actual del monasterio es ruinoso y urge la rehabilitación del mismo. Quedan en pie algunos de sus muros y el campanario, que envueltos en la vegetación le da cierto aire fantasmagórico, sobre todo cuando te encuentras en un lugar totalmente despoblado –ese día por la temprana hora, no había ningún visitante– y en el que la población más cercana se encuentra a tres kilómetros. Por supuesto el móvil no tiene cobertura, el visitante solo está acompañado de las miradas de algunos de los 800 buitres que habitan en la zona.

A esto se une el conocer los hechos que me había anticipado el

magnífico y pertinaz investigador, Alberto Barrio Gómez, responsable de sacar a la luz los enigmáticos hechos que allí sucedieron y cuyas palabras aún retumbaban en mis oídos: «Yo después de lo que paso, no he vuelto por allí y mi obligación es recomendarte que no vayas».

Aquel maldito verano

«Yo en aquella época –cuenta Alberto– residía en un hotel de la localidad de Aranda de Duero. Por motivos laborales me habían destinado a esta populosa urbe y todavía no había tenido tiempo de buscar piso. En el hotel conversábamos animadamente con una pareja de amigos nuestros y conocimos a una pareja de jóvenes franceses con los que

entablamos conversación debido a un problema que tenían con el personal del hotel y como yo dominaba el idioma, hice de traductor oficial. Nos comentaron que eran aficionados a las aves y nos propusieron que les acompañáramos a visitar el Refugio de Rapaces del cual desconocíamos su existencia. Allí pasamos toda la tarde admirando el espléndido paisaje y los vuelos de los siniestros buitres».

«Los franceses decidieron pasar allí la noche con sus equipos de ornitología por lo que nos despedimos de ellos y regresamos al hotel. A la mañana siguiente, nos encontramos a la pareja desayunando con las caras desencajadas y asegurando haber visto al mismo Félix Rodríguez de la Fuente, al que admiraban como naturalista, vestido con su atuendo habitual, recorrer en silencio bajo la luna las orillas del río Riaza para desaparecer finalmente entre las ruinas del monasterio de Casuar», relata Alberto Barrio.

Esa pareja aseguraba haber visto el fantasma de Félix Rodríguez entre las ruinas de Casuar y la pregunta inmediata era saber sobre su estado mental, el perspicaz investigador, me respondía: «Ese mismo día abandonaron el hotel y ya no he vuelto a saber nada más de ellos, la verdad es que tomamos sus comentarios a broma y no le dimos mayor importancia».

«Esa misma tarde decidimos volver a visitar el lugar ya que merece la pena, acompañados por nuestros amigos y su hijo de corta edad; disfrutamos mucho compartiendo la belleza del paisaje, hasta que empezó a anochecer. Al día siguiente por la mañana recibía la terrible noticia, el niño de nuestros amigos había muerto esa noche de manera trágica mientras dormía, fue un palo tremendo y acudimos al doloroso entierro de la criatura». Y Alberto continuaba con su estremecedor relato: «Pocos días después, regresé a aquel lugar con la sospecha de que allí se encerraba alguna tragedia o quizás se defendía de los intrusos de alguna mane-

ra; mientras paseaba vi a alguien vestido como de explorador que bordeó la pared del monasterio hasta desaparecer entre las ruinas. Un coche estaba aparcado en la pequeña explanada y un grupo de jóvenes merendaba a la orilla del río, pero no conseguí ver más al hombre que se perdió entre las ruinas, ni tampoco a los cuatro jóvenes que merendaban, ya que aquella misma tarde murieron en accidente de tráfico muy cerca de allí, al salirse de la carretera en un tramo totalmente recto. Yo no me encontré con el accidente por pura casualidad y reconozco que cuando al día siguiente me comentaron la noticia, mi mano temblaba, sujetando la taza de café con la que estaba desayunando».

Alberto Barrio, un magnífico investigador, me proporciona todos los datos de las personas implicadas ya que en su labor es muy metódico y suele guardar todos los periódicos que recogieron estas escabrosas noticias. Los datos les mantengo en secreto por razones obvias tratando de no herir sensibilidades.

Seguramente que más de un avisado lector estará pensando en que todo puede obedecer a la casualidad y por supuesto es una posibilidad, sin embargo antes de emitir un juicio, le aconsejo que siga leyendo.

¿Casualidad o maleficio?

No acaban aquí los misteriosos hechos que este lugar alberga. Alberto Barrio añadía: «Días después decidí acudir a la localidad de Montejo de la Vega para ver si alguien me podía proporcionar más datos sobre el monasterio de Casuar ya que la bibliografía de la que disponemos es muy escasa. Conseguí entrevistar al párroco del pueblo, que me remitió a los archivos provinciales ya que carecía de datos, sin embargo me contó algo muy curioso». Alberto explica que el cura le narró cómo hace años trajeron las dovelas y arquivoltas de la portada de Casuar para evitar que desaparecieran entre las rui-



EN RUINAS. El monasterio fue fundado en el año 931.



BUITRES. Cientos de aves rapaces viven en esta zona segoviana.